

Ayacucho, por el entonces Arzobispo de esa Archidiócesis, y que en enero de 1999 fue nombrado por Juan Pablo II Arzobispo de Lima. El texto había sido primero impreso en Lima y en poco tiempo se agotaron las dos primeras ediciones.

Las treinta homilías han sido agrupadas en seis apartados con una temática similar, incluyendo en cada grupo cinco homilías. La primeras cinco están encuadradas bajo el título «en presencia de Dios», y quieren acercar al hombre a Dios, buscando la necesidad de arrepentimiento, amando a los enemigos, mirando a Jesús el Hijo de María. Algunas de estas homilías fueron pronunciadas en la Semana Santa. El segundo bloque lo titula «con la fuerza de la fe», y desarrolla temas como a la conquista de la gracia; el encuentro con Dios; fe con obras; el valor de la esperanza; Dios es amor. El tercer apartado habla de las virtudes cristianas: el obrar prudente; el amor a la justicia; la fortaleza para servir con alegría; el valor de la templanza; la humildad que debemos tener ante Jesús. El cuarto bloque de temas lo titula «la vocación matrimonial», y desarrolla los siguientes temas: el matrimonio ante Dios; plenitud del amor humano; la alegría de educar a los hijos; la cultura de la familia; la Sagrada Familia. La preocupación del Pastor por la Iglesia y la sociedad aparece en el quinto gran apartado, con los temas el don de la libertad; la dignidad humana; educar en la solidaridad; servir al bien común; información y sociedad. El último bloque de temas se titula «en el camino de la vida», y en él se desarrolla el seguimiento de Cristo; la responsabilidad solidaria; la vocación sacerdotal; la Santa Misa; y la Virgen Inmaculada.

Como bien dice en la Presentación de este libro Mons. Cipriani, no pretende esta obra otra cosa que recoger las

palabras del Evangelio y transmitir las con lenguajes sencillo a los fieles católicos corrientes. Cumpliendo su deber de Pastor, cada domingo en la catedral de su Archidiócesis, desgranaba los textos de las lecturas proclamadas, procurando alimentar constantemente con la buena nueva de Jesucristo el pensamiento cristiano de la sociedad, en las inteligencias de los fieles que acudían a la Santa Misa. En esas homilías dominicales es donde el Pastor buscaba cuidar de su grey, y es con ellas como intentaba lo que ahora se encuentra el lector: «Una invitación a ser mejor, a buscar la santidad en la vida ordinaria, a encontrarse con Dios en el interior de su alma y a plantearse seriamente el ser testigo vivo de Cristo, con su conducta recta y amable, en la sociedad en la que se vive» (p. 10). No hay duda que estas homilías lo han conseguido.

Sólo queda decir que las homilías están salpicadas de pequeñas referencias del momento, algunas de ellas dramáticas, pues como se sabe fue en ese territorio peruano donde nació un sangriento movimiento terrorista, de ideología marxista, de gran crueldad, Sendero Luminoso. Se traslucen las inquietudes, esperanzas e ilusiones de un joven Pastor, entregado a su rebaño.

Jaime Pujol

**Jorge GUILLÉN GARCÍA**, *Al hilo de la palabra. Caminos de ida y vuelta, entre la Palabra de Dios y la vida. Ciclo «A»*, Grafite Ediciones, Ediciones para la Nueva Evangelización, Baracaldo (Vizcaya) 1998, 209 pp., 15 x 21, ISBN 84-95042-18-5.

El autor, que desarrolla su labor sacerdotal en Granada, recoge en esta obra sesenta y dos comentarios a la

Palabra de Dios de los domingos, fiestas y solemnidades correspondientes al Ciclo «A». Éstos proceden de los artículos semanales publicados en un diario de Granada con el propósito de que la palabra proclamada en la liturgia eucarística llegase al hombre de la calle de forma comprensible e interpelante.

En todos los capítulos se relaciona la primera lectura con el Evangelio, y el comentario parenético resulta siempre acertado. Esta incisividad práctica nace orgánicamente de la misma meditación de la palabra, y responde al subtítulo de la obra «Camino, de ida y vuelta, entre la Palabra de Dios y la vida». Los conocimientos exegéticos del autor, junto a su experiencia pastoral, también en territorio de misiones, dan como resultado comentarios dotados de gran naturalidad y fuerza expresiva.

Tres grupos de «índices» cierran la obra. Merece destacar el índice temático que recoge las voces más directamente relacionadas con la vida cristiana. La extensa enunciación de ideas relacionadas con cada tema constituye como un pequeño esquema desarrollado muy útil para quien desee exponer dicha cuestión.

Rafael Hernández Urigüen

**Madeleine LE SAUX**, *La catequesis. Un servicio, una pasión*, Sal Terrae, Santander 1998, 104 pp., 16,5 x 26,5, ISBN 84-293-1276-5.

Lo que caracteriza la tarea catequética —especialmente cuando va dirigida a los niños— es la sencillez y, a la vez, la grandeza de la tarea. La sencillez de saber transmitir las verdades más importantes y nucleares de la vida humana, pero de forma elemental y sin-

tética; y la grandeza de que se está hablando de realidades que superan con mucho nuestras capacidades y necesitamos de la fe para poder rendirles homenaje.

Se han escrito muchos libros sobre el ministerio catequético en estos años, pero el libro que presentamos tiene sin duda un encanto especial, pues transmite muy bien esta sencillez y a la vez la grandeza de la tarea catequética. Se advierte que es un libro escrito desde la experiencia, y no está hecho en forma de un conjunto de consejos, basados en grandes teorías pedagógicas y psicológicas, sino como el que escribe sus propias vivencias respecto a los grandes y eternos temas de la catequesis.

Pienso que en los 26 breves capítulos de que consta esta obra no falta ninguno de los temas que conviene que conozca un buen catequista, sean padres de familia, catequistas de la parroquia, maestro o profesor que enseña la doctrina y la moral católica en una escuela, o cualquier otro educador en la fe. Efectivamente trata de la naturaleza de la catequesis, de los responsables, de la forma de captar la atención y de penetrar en el alma de los discentes; explica muy sencillamente las tareas de la catequesis, que no son otras que cultivar las dimensiones de la fe y de la vida cristiana: transmitir unos conocimientos haciendo que la fe sea inteligente, iniciar en el modo de vivir, enseñar a orar, preparar para los sacramentos. A la vez, no olvida tratar otros aspectos, como la necesidad de la catequesis durante toda la vida; el hermoso oficio de catequista, que exige formación, y la necesidad de tener ese trato con Dios que hace que la labor de catequesis sea una prolongación de ese diálogo con el Señor. El único punto del contenido que me parece debería quedar más claro es la necesidad de la pri-